Javier Milei en el Council of the Americas: retórica exclusivista y cruzada moral imaginaria

21/08/2026



Introducción al Informe



La alocución del Presidente Javier Milei el 20 de agosto de 2026 en la 23ª edición de la conferencia organizada por la Americas Society/Council of the Americas (AS/COA) y la Cámara Argentina de Comercio y Servicios (CAC) excede el plano técnico de la presentación de indicadores macroeconómicos.

Analizado desde la perspectiva de que el mandatario habló para una tribuna conservadora y que rechaza toda empatía con los que menos tienen y más necesitan. el discurso de Milei se configura como un ritual de afirmación identitaria para los sectores del poder económico concentrado y los núcleos ideológicos afines al oficialismo, construyendo un relato donde la exclusión del adversario y la descalificación de toda disidencia operan como pilares fundamentales del modelo económico y social.

Los Cuatro Ejes del Desprecio de Milei al Pueblo



En todo momento el Presidente Javier Milei se mostró despectivo hacia el Pueblo que lo llevó al Poder y sumiso con los explotadores y vividores que en el lugar le hacían la claque.

Aunque sus barbaridades ya cansaron y no le hacen gracia a nadie, el Primer Magistrado insistirá en mantenerse firme en sus “ejes doctrinarios” a saber:

La Inversión del Rencor Político y la Hostilidad desde el Atril

El foro empresarial fue reconfigurado como una trinchera ideológica. Amparado por la asimetría del atril presidencial, el mandatario optó por validar las pulsiones punitivas de su base más fiel mediante la descalificación personal y el escarnio hacia economistas, periodistas y opositores ausentes, transformando la deliberación pública en un ejercicio de hostilidad y exclusión discursiva.

La Indiferencia Social y el Triunfalismo Macroeconómico

Frente a los indicadores críticos de contracción y el impacto

sobre los sectores vulnerables, la exposición respondió con un triunfalismo fiscal abstracto. La desestimación sistemática de los datos que contradicen el relato oficial permitió justificar un ajuste asimétrico, rotulando las advertencias sobre la pérdida de bienestar social como meras falacias de “enemigos” o sectores rezagados.

El Darwinismo de Mercado y la Naturalización del Descarte

A través de analogías simplificadas sobre la “destrucción creativa” aplicada a disputas industriales, el discurso naturalizó la quiebra de unidades productivas locales y la precarización laboral. Bajo esta óptica, cualquier actor incapaz de sostenerse en el nuevo esquema no es visto como víctima de un shock recesivo, sino como un “prebendario” legítimamente merecedor del destierro económico y la marginación.

La Teología del Libre Mercado y la Clausura del Pluralismo

En su cierre, el relato presidencial redujo la compleja realidad socioeconómica a una disputa maniquea de índole moral entre los “valores judeocristianos” del mercado y la supuesta inmoralidad estatista. Al plantear la gestión como una lucha absoluta entre el bien y el mal, se clausura el debate democrático plural: el disenso deja de ser un contrapeso institucional para convertirse en un obstáculo moral que debe ser marginado.

La hipocresía de la Cruzada Antiderechos de Milei



Durante su exposición en el Council of the Americas, el Presidente recurrió a una de sus habituales embestidas al mofarse de los “pañuelitos verdes” y culpar cínicamente a la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo de la caída en la natalidad, desatendiendo por completo la profunda crisis material generada por su propio plan económico.

Esta postura deja al descubierto una hipocresía estructural:

- **Intervencionismo punitivo:** El Estado despliega todo su poder normativo para restringir la autonomía corporal y forzar nacimientos, utilizando una retórica moralista que culpa a las conquistas de género por los desequilibrios demográficos.
- **Abandono y privatización:** Una vez nacido el niño, el dogma libertario se desentiende de cualquier responsabilidad social. Bajo la premisa de que “el Estado no tiene por qué mantener a nadie”, se desmantelan las redes de contención y se traslada el costo total de la subsistencia a los hogares.
- **La familia como fusible:** Al eliminar la asistencia social, el modelo utiliza a la estructura familiar como un amortiguador precario. Esto obliga a las familias a

postergar o cancelar la decisión de tener hijos ante la imposibilidad material de criarlos, saboteando paradójicamente el propio deseo demográfico del Gobierno.

En definitiva, mientras desde el atril corporativo se promueve el escarnio ideológico y se exige procreación a fuerza de dogma, el Estado desaparece al momento de garantizar condiciones mínimas para una infancia digna, transformando la crianza en un privilegio más de clase.